

Capítulo 28

La reorientación verbal y física



La reorientación es una técnica de la crianza usada por los padres para ayudar a los niños a aprender el comportamiento apropiado.

Los padres emplean la reorientación para:

- Evitar que los niños se lastimen.
- Promover el comportamiento deseado en los niños.
- Disminuir el número de situaciones en que hay que castigar a los niños.
- Promover el aprendizaje y la exploración.

La reorientación verbal

La reorientación verbal es el método usado para manejar el comportamiento de su niño por medio de la expresión verbal de una orden o de una petición. Es una manera de reorientar el comportamiento de su hijo por medio de la conversación. Cuando los padres emplean la reorientación verbal, inicialmente, les dicen a sus hijos que su comportamiento (o el comportamiento que está a punto de ocurrir) es inaceptable. A continuación, les damos ejemplos de algunas frases diciendo al niño lo que es aceptable.

Meta: *Aumentar en los padres el uso de la reorientación verbal y física como técnica para manejar el comportamiento.*

Ejemplos apropiados:

- «Las sillas son para sentarse. Por favor, no te pares en ellas.»



- «No te pares en la bañera. Por favor siéntate.»
- «¡Ah! ¡Qué bonito juguete! Cuando termines ponlo otra vez en el estante, por favor.»

Ejemplos inapropiados:

- «No te pares en la silla. Te vas a caer y te vas a romper la cabeza.»
- «No te pares en la bañera. ¿O es que quieres tener un accidente?»
- «Sí ya veo el juguete. Ahora, no lo dejes tirado por el piso.»

En estos ejemplos, usted podrá notar que el empleo apropiado de la reorientación verbal ayuda al niño a saber lo que los padres esperan o no esperan de él. El empleo inapropiado de la reorientación verbal en realidad no reorienta para nada el comportamiento de los niños. Las amenazas, los comentarios de que algo malo va a suceder y decir a los niños lo que no deben hacer, no son la manera correcta de usar la reorientación verbal.

La reorientación verbal también incluye orientar la atención y el comportamiento de los niños hacia actividades más apropiadas para evitar confrontaciones innecesarias.

Ejemplo:

Adán está a punto de salir corriendo de la habitación cuando su mamá está tratando de terminar de vestirlo. Ella lo llama y le dice: «Adán, hazme el favor de cerrar la puerta.» De ese modo, la madre ha reorientado la atención

de Adán para que no salga corriendo y él termina sintiéndose bien por haber ayudado a su mamá. Esa clase de reorientación funciona mejor con los niños que empiezan a andar quienes todavía no se dan cuenta de que se les está reorientando. Después que los niños cumplen los tres años de edad, esa técnica no funciona eficazmente.



La reorientación física

La reorientación física es parecida a la verbal pero tiene una característica adicional. A medida que usted reorienta verbalmente a su hijo, lo estará reorientando físicamente también. En el empleo correcto de la reorientación física, los padres tocan cariñosamente a sus hijos para reorientarlos y hacer que se porten de la manera deseada. Ejemplos de las maneras en que los padres pueden usar la técnica de la reorientación física incluyen: colocar su mano suavemente en la espalda del niño, quitar algún objeto de las manos con suavidad, tomar la mano del niño que está a punto de tocar algo peligroso y colocarla cariñosamente en otro lugar.

Ejemplos apropiados:

- Reorientar físicamente al niño que esté a punto de tocar un tomacorriente, dándole un juguete con el que pueda jugar sin riesgos.
- Acompañar al niño fuera del baño y llevarlo a la sala quedándose con él hasta que empiece a jugar.
- Alejar del niño cualquier objeto peligroso y sustituirlo por uno con el cual pueda jugar sin peligro.



Ejemplos inapropiados:

- Halar violentamente al niño que esté a punto de tocar un tomacorriente.
- Darle nalgadas a un niño por entrar solo al baño.
- Pegarle en las manos por tocar un objeto peligroso.

En el ejemplo correcto de la reorientación física, los padres expresan el cariño físicamente. En el ejemplo incorrecto de la reorientación física, los padres son físicamente bruscos y maltratan al niño. El niño de edad preescolar no puede establecer la conexión que se supone existe cuando sus padres usan la fuerza física inapropiada, y el peligro que representa el objeto que tocó inicialmente. En el programa de *Crianza con Cariño*, creemos que el golpear, abofetear, dar nalgadas y otras formas de contacto físico brusco maltratan, y no tienen ningún valor positivo, porque no ayuda a los niños en el aprendizaje del comportamiento apropiado.

El uso combinado de la reorientación física y verbal

La manera ideal de reorientar el comportamiento de los niños es empleando la reorientación verbal y la física en combinación. Si se emplean juntas, los niños aprenden rápidamente que los padres consideran inaceptables ciertos comportamientos.

Cómo combinar la reorientación verbal y física

1. Con voz firme, hágale saber al niño que se está portando o está a punto de portarse de manera inaceptable. La voz firme le indica al niño que no se trata de un juego y el «¡no!» Le indica que él tiene que terminar el comportamiento inmediatamente.
2. Acérquese al niño, colóquese a la altura de él, mírelo a los ojos y tómelo de las manos.
3. Dígame al niño que su comportamiento es inaceptable. Emplee palabras como «Feo» « ¡Ay!» y «Cacá» si es que está cerca de algo con lo que se pudiera lastimar o lesionar, como un tomacorriente o un horno caliente. Emplee otras palabras si es que el niño tiene algo en las manos o está tocando algo que usted no quiere que toque. Las palabras y frases como «No, esto es de mamá y no de Guillermito» y «Esto no es

para los niños» le harán saber lo que usted tiene en mente. Si las usa constantemente, el niño empezará a asociar estas palabras y frases con ciertos comportamientos.



4. Trate de que el niño restablezca la situación original. Por ejemplo, si él ha tomado algo, reoriente física y verbalmente para que coloque el objeto nuevamente en su lugar. Si encendió algún aparato eléctrico, haga que lo apague. En casos como estos, usted está animando al niño para que se porte de una manera que logra complacerlo y recuerde que a los niños les gusta complacer a sus padres.
5. El próximo paso es la reorientación verbal y física. La meta no es inhibir la curiosidad natural del niño, sino fomentarla mediante actividades más aceptables. Haga que el niño se interese en algún juego. Algunas de las cosas que les gustan a los niños pequeños son:

- Las llaves y las cerraduras.
- Colocar objetos pequeños dentro de otros más grandes.
- Los rompecabezas, colorear y hacer garabatos en papeles.



Haga la actividad tan emocionante que el niño no podrá resistir y querrá unirse a usted.

6. Elogie al niño por colaborar. Dígame: «Prestas atención muy bien.» El elogio por haber hecho algo bien, le servirá de respaldo para otras situaciones similares.

Después de todo lo que usted quiere es que su hijo colabore.

7. Si el niño decide portarse mal de nuevo, entonces repita los pasos del 1 al 6. Los niños tienen tendencia a repetir los comportamientos por dos motivos: los niños al ser tan pequeños, no pueden recordar lo que es malo y lo que es bueno; en el caso de los niños de edad preescolar, lo hacen para poner a prueba tanto a las reglas y su constancia como a usted mismo.
8. Por lo general, la reorientación física es necesaria y más eficaz con los niños más pequeños que aun no se han desarrollado lingüísticamente. La reorientación física siempre debe ser parte de la reorientación verbal. Las reorientaciones físicas se deben usar menos, a medida que los niños crecen, comprenden mejor el lenguaje y quieren ser independientes.

Algunos consejos adicionales

1. Nunca pegue ni de nalgadas a un niño para reorientarlo físicamente. Los golpes son una práctica abusiva que confunde al niño ya que, por una parte entiende que usted se preocupa por su seguridad pero, por la otra usted le causa dolor y le infunde temor.
2. Los padres deben tener cuidado al emplear la palabra «No.» Como a los niños que empiezan a andar les gusta explorar, su vida entera se podría convertir en un ¡No!, si usted lo usa constantemente. Por lo tanto, dígame «No» a su hijo únicamente cuando se trate de algo serio. Además, cuando le diga «No», acompañe la palabra con un gesto facial de desagrado. Si usted mueve la cabeza de un lado al otro, que es la señal física del «No», y le muestra una cara fría y sin sonrisas, el niño comprenderá que usted no se siente complacido. Después de hacerlo varias veces, con sólo mover la cabeza de lado a lado el niño comprenderá lo que usted le quiere decir.



3. Prepare su casa a prueba de niños. Ponga los objetos valiosos, tocadiscos, figuras etcétera, en un lugar fuera del alcance de los niños. Todo será más fácil de este modo tanto para su hijo como para usted.
4. Si su hijo insiste en el comportamiento inaceptable a pesar de sus esfuerzos, entonces quizás sea necesario llevarlo a otra habitación o pasar más tiempo con él hasta que se le olvide lo que quería hacer o tocar.
5. Por último, sea constante. El «No», tiene que ser «No», cada vez que el niño repita el comportamiento inaceptable. Si usted no es firme en poner en práctica las reorientaciones, entonces su hijo continuará haciendo lo mismo. Invierta el tiempo y las energías necesarias ahora. De ese modo, encontrará que la vida familiar será mucho más agradable tanto para usted como para su hijo.

Ejercicio práctico para hacer en familia

1. Practique usando la reorientación verbal y física durante la semana.
2. Describa una situación:

3. ¿Ha completado la lista de control de seguridad para el hogar?
4. Elogie a su hijo, dos veces al día: una vez por ser quien es, y una vez por haber hecho algo bien.
5. Pase un mínimo de 30 a 45 minutos diariamente jugando, acariciando y/o leyéndole/s a su/s hijo/s.